

Violencia escolar: actos en las aulas y sus consecuencias para la convivencia educativa

José René Arroyo Ávila¹, María del Rosario de Fátima Alvírez Díaz², Oscar Alejandro Viramontes Olivas³,
José Alberto Zamora⁴

<https://doi.org/10.6084/m9.figshare.30865382>

Resumen

La violencia escolar es un fenómeno social y educativo que ha cobrado creciente relevancia en las últimas décadas debido a su impacto en la convivencia dentro de los centros educativos y en el desarrollo integral de los estudiantes. El enfoque de la investigación fue cuantitativo; el tipo de estudio, descriptivo- transversal (corte único). La unidad de análisis fueron estudiantes de nivel universitario. El objetivo de la investigación fue realizar un análisis de los actos de violencia en las aulas y sus consecuencias para la convivencia educativa. Entre los principales resultados obtenidos en esta investigación, se puede concluir que la violencia escolar sigue siendo un recurso de poder establecido por el maestro y otras autoridades escolares para hacer valer su autoridad y mantener el control en el aula y/o la escuela; entre los alumnos, es parte de una fuerza abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo algo que no quiere consentir libremente. Se señala por ejemplo que 24% del alumnado recibe violencia por parte del maestro, que 47% de los docentes ridiculizan a sus alumnos, 23% que se expresa con groserías en el salón de clase y 12% que hay hasta gritos y maldiciones en el aula. Señalan además que los maestros no toman en cuenta a los alumnos, que existen actitudes inapropiadas por parte de él, que hay acciones del maestro que invaden su espacio vital del alumno y que se usan palabras altisonantes en clase.

Palabras clave: Violencia Escolar, Docentes, Alumnos.

Abstract

School violence is a social and educational phenomenon that has gained increasing relevance in recent decades due to its impact on school coexistence and on the overall development of students. The research approach was quantitative; the study was descriptive-cross-sectional (single-section). The unit of analysis was university students. The objective of the research was to analyze acts of violence in the classroom and their consequences for educational coexistence. Among the main results obtained in this investigation, it can be concluded that school violence continues to be a power resource established by teachers and other school authorities to assert their authority and maintain control in the classroom and/or school; among students, it is part of an overt or hidden force, aimed at obtaining from an individual or group something that they do not freely consent to. For example, it is noted that 24% of students experience violence from teachers, 47% of teachers ridicule their students, 23% use profanity in the classroom, and 12% even experience shouting and cursing in the classroom. They also point out that teachers ignore students, that teachers display inappropriate behavior, that teachers invade students' personal space, and that profanity is used in class.

Keywords: School Violence, Teachers, Students.

¹ Universidad Autónoma de Chihuahua, rarroyo@uach.mx, <https://orcid.org/0000-0002-8030-8472>

² Universidad Autónoma de Chihuahua, malvidre@uach.mx, <https://orcid.org/0000-0002-4251-8516>

³ Universidad Autónoma de Chihuahua, oviramon@uach.mx, <https://orcid.org/0000-0002-0494-4127>

⁴ Universidad Autónoma de Chihuahua, jzamora@uach.mx, <https://orcid.org/0009-0004-0488-8315>

Introducción

La violencia escolar es un fenómeno social y educativo que ha cobrado creciente relevancia en las últimas décadas debido a su impacto en la convivencia dentro de los centros educativos y en el desarrollo integral de los estudiantes. Diversas investigaciones señalan que la prevalencia del maltrato entre iguales alcanza aproximadamente al 10% de la población escolar, lo cual representa un porcentaje alarmante si se considera el número de estudiantes que ven afectada su vida académica y emocional por este problema (Ortega & Del Rey, 2010). Estos episodios de violencia no se manifiestan únicamente como conflictos aislados, sino como actos repetitivos que alteran la vida cotidiana en las aulas, haciendo que el entorno escolar resulte hostil e, incluso, insoportable tanto para alumnos como para docentes.

Los conflictos que emergen en el ámbito escolar suelen estar asociados a conductas de insolencia, desobediencia, falta de respeto e, incluso, agresividad injustificada. En este contexto, el profesorado enfrenta un doble desafío: por un lado, garantizar el aprendizaje de sus estudiantes, y por otro, gestionar una convivencia pacífica en un espacio donde los vínculos interpersonales no siempre se desarrollan en condiciones de respeto. Trabajar bajo estas presiones no solo dificulta el ejercicio profesional, sino que además erosiona la autoestima del docente y debilita su autoridad pedagógica. La violencia escolar, por lo tanto, no puede ser comprendida únicamente como un problema entre estudiantes, sino como un fenómeno relacional que involucra a toda la comunidad educativa (Cano Gordon & Cisneros Gudiño, 1980).

La convivencia escolar se sostiene en gran medida por la confianza mutua que se establece entre estudiantes y docentes. Sin embargo, cuando se producen dificultades persistentes en la comunicación, esta confianza puede verse deteriorada. Para el docente, reconocer la existencia de conflictos con sus estudiantes a veces se percibe como un fracaso profesional, lo que genera sentimientos de culpabilidad y en ocasiones, de impotencia. Por su parte, el alumnado interpreta la falta de escucha o la ausencia de reconocimiento como señales de desinterés, lo que conlleva a la desmotivación académica y al distanciamiento afectivo. De esta forma, tanto el profesorado como el alumnado pueden experimentar una pérdida progresiva de estima profesional y académica, dando paso a un círculo vicioso que intensifica el problema.

El riesgo de estas dinámicas no solo se limita al plano emocional, sino que repercute directamente en los aprendizajes. Un ambiente escolar caracterizado por tensiones, hostilidades y falta de respeto difícilmente puede favorecer procesos de enseñanza-aprendizaje significativos. Por el contrario, genera una atmósfera de miedo, ansiedad y desinterés que inhibe el desarrollo de competencias sociales, cognitivas y emocionales esenciales para la formación integral de los estudiantes (García-Cabrero & Klein, 2014).

La violencia escolar no responde a una sola causa, sino que se configura como un fenómeno multicausal y complejo. Factores familiares, sociales, culturales y escolares inciden en su aparición y persistencia. La falta de modelos de resolución pacífica de conflictos, las tensiones sociales reflejadas en las aulas, las condiciones socioeconómicas adversas y la carencia de estrategias institucionales claras de prevención contribuyen a su reproducción cotidiana.

Además, las nuevas tecnologías han generado escenarios adicionales de violencia, como el ciberacoso, que trasciende los límites físicos de la escuela y amplifica las consecuencias emocionales en los estudiantes afectados. Esto obliga a repensar los mecanismos tradicionales de intervención y a diseñar sistemas de prevención más amplios y actualizados que contemplen tanto la dimensión presencial como la digital (Livingstone & Smith, 2017).

Ante este panorama, se hace imprescindible contar con un sistema de formación e intervención que pueda activarse desde el propio centro escolar. Este sistema debe ser abierto, flexible y permanente, con recursos disponibles para atender los conflictos en el momento en que surjan. No se trata únicamente de reaccionar frente a la violencia, sino de generar una cultura de convivencia positiva basada en el respeto, la inclusión y la participación activa de toda la comunidad educativa.

El profesorado requiere de herramientas y estrategias pedagógicas que le permitan manejar los conflictos sin comprometer su autoridad ni su autoestima profesional. Del mismo modo, los educandos necesitan espacios donde puedan expresar sus inquietudes y sentirse escuchados, evitando así que los conflictos se transformen en fracturas irreparables en la relación con sus docentes. La prevención de la violencia escolar, en este sentido, no puede depender solo de la buena voluntad individual, sino que debe integrarse en los planes de convivencia escolar y en las políticas educativas a nivel institucional.

Abordar la violencia escolar en las aulas resulta urgente porque sus consecuencias trascienden el ámbito académico. Afecta la salud mental de los estudiantes, limita sus oportunidades de aprendizaje y deteriora la práctica docente. Asimismo, genera un clima de desconfianza y hostilidad que impacta negativamente en los objetivos educativos y en la cohesión social. Entender el fenómeno desde sus múltiples dimensiones permitirá diseñar estrategias más eficaces de prevención e intervención, centradas en la construcción de una convivencia escolar saludable.

La escuela, como espacio de socialización, tiene la responsabilidad de formar no solo en conocimientos, sino también en valores, actitudes y competencias para la vida en sociedad. Por ello, la atención a la violencia escolar no es un tema secundario, sino un aspecto central en la consolidación de una educación de calidad, inclusiva y equitativa.

En el estudio de la OCDE del año 2009, México ocupó el primer lugar en violencia escolar de un grupo de 23 países. Según los directores encuestados, en 61% de las instituciones educativas se registró intimidación verbal y abuso entre estudiantes; en 47% se abusó e intimidó a los maestros; en 56% se cometieron robos, y en 51% se consumieron drogas y alcohol (Gómez Nashiki et al., 2013).

Marco Teórico

Violencia

Algunas víctimas del maltrato de sus iguales, cuando se perciben sin recursos para salir de esa situación, terminan aprendiendo a hacer lo mismo. Se aprende que la única forma de sobrevivir es la de convertirse, a su vez, en violentos y desarrollar actitudes maltratadoras hacia otros. Los violentos, ante la indefensión de la víctima y la pasividad de los espectadores, refuerzan sus actitudes abusivas y transfieren estos comportamientos a otras situaciones sociales.

El conflicto emerge en toda situación en la que se comparten espacios, actividades, normas y sistemas de poder, y la escuela obligatoria es uno de ellos. Un conflicto no es necesariamente un fenómeno de violencia, aunque, en muchas ocasiones, cuando estos fenómenos no se abordan de forma adecuada, pueden llegar a deteriorar el clima de convivencia pacífica y a generar una violencia multiforme en la que es difícil reconocer el origen y la naturaleza del problema. Ante los conflictos, son útiles diversas vías de trabajo,

pero de entre ellas se está destacando como particularmente interesante la llamada mediación escolar (Torrego Seijo, 2000). Se entiende por situación crítica, una posición de extrema tensión en la dinámica, siempre cambiante y diversa, de las relaciones entre las personas.

Hablar de violencia resulta incómodo no sólo para la víctima, sino también para quien la ejerce. Por esta razón, en ocasiones es difícil detectarla a tiempo, pues se oculta hasta que ya es muy intensa o cuando sus efectos son muy notorios e irreversibles. Se parte de la idea de que la violencia es algo aprendido socialmente y, por tanto, posible de evitarse.

La violencia es miedo a las ideas de los demás y poca fe en las propias. La intención es profundizar en las características más destacadas de la violencia que ayuden a entenderla como un fenómeno complejo presente en todas las sociedades (Gómez Nashiki et al., 2013).

El término de violencia se aplica en todas aquellas situaciones en donde se presenta un conflicto, aunque es importante señalar que no todo conflicto deriva necesariamente en un acto violento (Redorta, 2005). El conflicto es inherente a las relaciones humanas y parte constitutiva del quehacer cotidiano de los individuos: la violencia es una acción, estado o situación que se genera siempre, y se cualifica de manera exclusiva, en el seno de un conflicto (Aróstegui Plaza & Martínez Rodríguez, 2005). La violencia no es inherente al conflicto, pero puede ser parte central para dirimir una situación.

Es posible señalar que la violencia es siempre una consecuencia del conflicto (Howard Ross, 1995), pero no es de ninguna manera una relación causa-efecto, porque como se sabe hay múltiples conflictos que no derivan en violencia. El problema es que ante un clima convulso y conflictivo todo se generaliza de manera rápida y se denomina violencia.

Violencia escolar

La victimización escolar genera desde desmotivación y ausentismo hasta sentimientos de culpa que pueden llegar al suicidio. Se ha comprobado en el caso de los alumnos víctimas, pero también en el de los profesores, ya que cuando el equipo docente es débil, éstos se sienten aislados en el aula y no encuentran el apoyo o la empatía mínima de

sus colegas y, como consecuencia, desarrollan un malestar que puede llevarlos a la depresión. (Kaltiala-Heino et al., 1999).

La violencia escolar es un tema de actualidad que urge ser atendido desde diferentes frentes, espacios y actores de la sociedad: padres de familia, alumnos, maestros, directores, autoridades educativas, académicos y la sociedad en general, porque se trata de un fenómeno cuya complejidad no puede ser resuelta a través de una única perspectiva, metodología o enfoque. Su atención tampoco puede estar limitada al aula o a las escuelas. Es una tarea que requiere de una reflexión colectiva que genere opciones para afrontarla y erradicarla de los centros educativos.

La violencia escolar es una realidad cotidiana en las instituciones educativas; pese a ello, pocas veces se analiza desde una perspectiva de conjunto. Por lo regular, sólo se menciona un hecho o una noticia con tintes llamativos, sensacionalistas, partidarios, sin reflexionar en torno al por qué y cómo fue que se generó. Por tanto, implica una reflexión sobre varios asuntos que se relacionan con la convivencia, las interacciones cotidianas y el rendimiento académico de los alumnos, es decir, de su formación como personas más allá de los contenidos educativos (Gómez Nashiki et al., 2013).

En las instituciones de enseñanza de nuestro país, la violencia ha dejado de ser una serie de incidentes espectaculares; más bien es una realidad multiforme, diversa, cambiante, silenciosa, con varias aristas, pero presente en muchas de las interacciones entre alumnos y/o de maestros con alumnos. La violencia escolar es un tema crucial que urge atender, un esfuerzo que debe de estar acompañado de una crítica integral a las formas de convivencia que se producen entre los alumnos, pero también con los maestros, así como de los esquemas verticales y autoritarios que promueve la institución educativa (Vera Noriega & Valdés Cuervo, 2016).

La violencia en las escuelas afecta los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como amenaza los derechos de los educandos, el avance de la democracia y el propio desarrollo de nuestros países. La violencia entre los alumnos había sido poco atendida hasta tiempos recientes; una muestra de esta situación es la enorme difusión que ha tenido el *bullying* en diversos medios de comunicación. Dicha violencia incluye numerosos actos que causan miedo, tales como vejaciones, novatadas y otras amenazas que determinados niños o grupos de niños les infligen a otros niños (Zurita Rivera, 2011).

Metodología

El enfoque de la investigación fue cuantitativo; el tipo de estudio, descriptivo-transversal (corte único). La unidad de análisis fueron estudiantes de nivel universitario. El objetivo fue realizar un análisis de los actos de violencia en las aulas y sus consecuencias para la convivencia educativa. La población: N = 4,000 estudiantes matriculados en la facultad durante el ciclo escolar enero-junio de 2025. La muestra efectiva n = 205 estudiantes ($f \approx 5.1\%$). La estrategia de muestreo fue aleatoria. Los criterios de inclusión fueron estudiantes con consentimiento y presentes el día del levantamiento. El tamaño muestral y precisión: con $p = .50$, con 95% de confianza y corrección por población finita. El cuestionario fue autoadministrado, con escala simple de presencia o ausencia de cada factor. El cuestionario se sometió a análisis de fiabilidad en el paquete estadístico SPSS obteniendo los resultados que se muestran en la tabla 1, en donde se observa que el Alfa de Cronbach dio un valor de .866,

Tabla 1. Análisis de fiabilidad de los resultados del cuestionario aplicado.

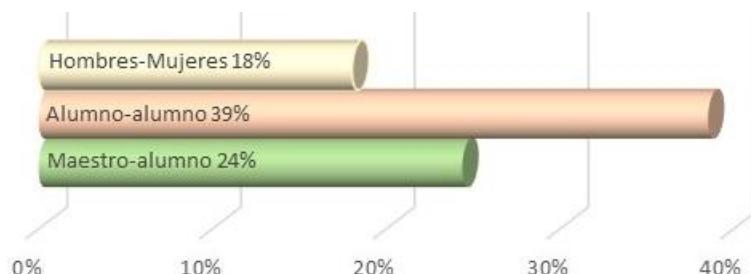
Resumen de procesamiento de casos		N	%	Estadísticas de fiabilidad	
Casos	Válido	204	99,5	Alfa de Cronbach	N de elementos
	Excluido ^a	1	,5	,866	90
	Total	205	100,0		

a. La eliminación por lista se basa en todas las variables del procedimiento.

Resultados

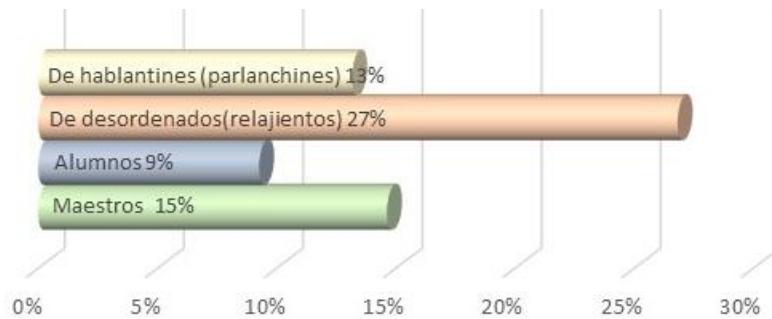
Una vez analizados los datos obtenidos se muestran a continuación los principales resultados. Los participantes fueron 48% hombres y 52% mujeres, con una edad promedio de 21.5 años. Como se puede apreciar en la figura 1, los alumnos perciben que quienes ejercen violencia en el aula son, 24% de maestro hacia alumno, el 39% de alumno hacia alumno y el 18% de hombres hacia mujeres. Resalta justamente que entre los propios alumnos hay mayores actitudes violentas.

Figura 1. Actores que ejercen violencia en las aulas.



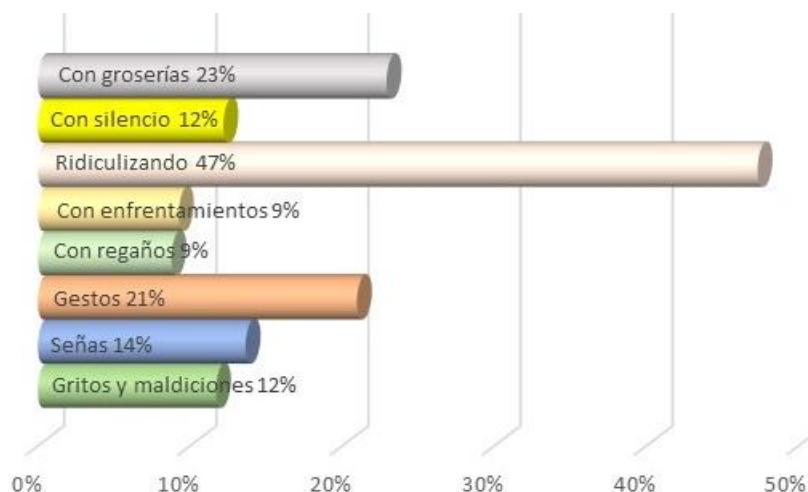
Como se muestra en la figura 2, los alumnos perciben en 27% que reciben actos de violencia de sus compañeros desordenados, en 13% de aquellos demasiado hablantines, 15% de sus maestros y 9% de sus compañeros de clase. Llama la atención el porcentaje de “queja” hacia sus maestros.

Figura 2. Actores de quienes los alumnos reciben actos de violencia.



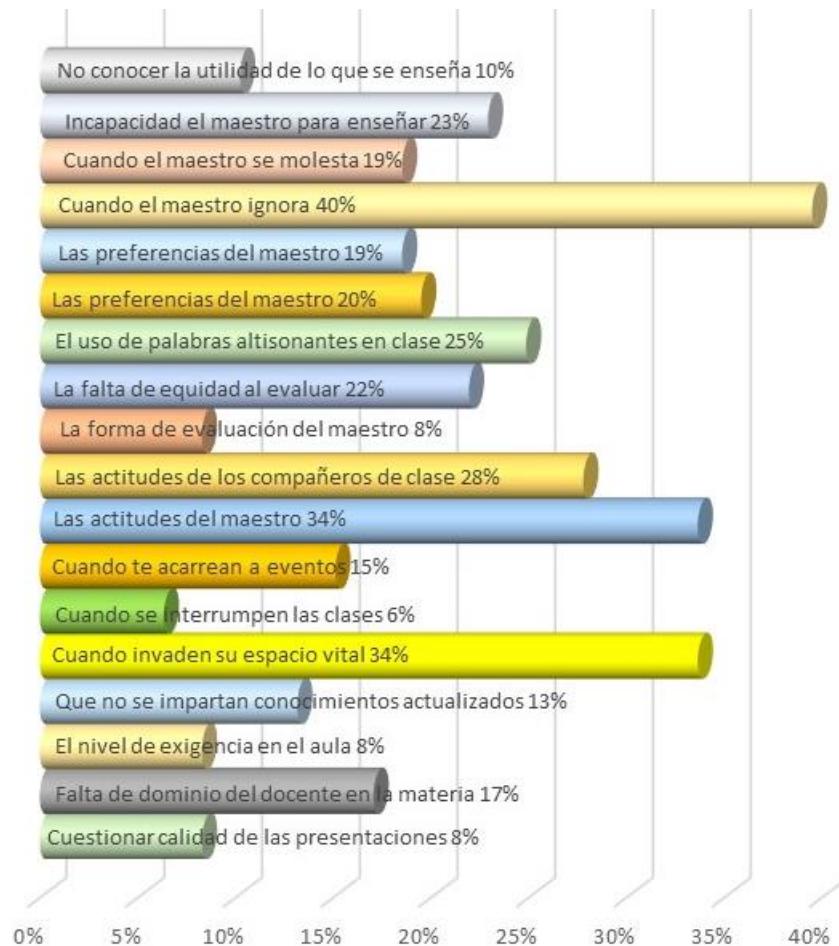
Se puede observar en la figura 3, que los principales medios de expresión violentos en las aulas son 47% ridiculizando acciones (sobre todo de maestros), 23% con groserías (de parte de alumnos y maestros), 21% con algunos gestos incómodos, 14% con señas inapropiadas y 12% con gritos y maldiciones (nuevamente de alumnos y de maestros). Hay que notar lo que los alumnos se expresan sobre sus maestros.

Figura 3. Medios de expresión de violencia en el aula.



Se puede ver en la figura 4, que los alumnos consideran como actos violentos, 40% el hecho que el maestro los ignore, 34% diversas actitudes inapropiadas que toma el maestro, 34% la invasión del espacio vital entre el alumno y el maestro, 28% diversas actitudes incómodas de sus compañeros de clase, 25% el uso de palabras altisonantes por parte de los maestros, 23% la percepción de los alumnos de que el docente muestra incapacidad para enseñar adecuadamente, 22% la falta de equidad de evaluar por parte del maestro, 19% el hecho de que el maestro se enfade en clase, 17% la falta de dominio del maestro en la temática del curso. Aunque con menores valores, el alumno siente en 15% como actos violentos el hecho de ser “acarreados” a eventos que no son propios de su clase o el 6% el hecho de que se interrumpan las clases por motivos externos a la propia materia.

Figura 4. Aspectos de la escuela que los alumnos consideran violentos.



Para los alumnos, son condicionantes de violencia 49% las bromas sexistas del maestro en el aula, 42% las bromas sexistas de los propios compañeros de clase, 33% las expresiones de burla de los compañeros, 32% el hecho que los alumnos impongan apodos al maestro, 26% el hecho de que el maestro imponga apodos a los alumnos, 23% que se expresen chistes “picantes” en clase por parte del maestro, como se puede observar en la figura 5.

Figura 5. Expresiones que los alumnos consideran condicionantes de violencia en las aulas



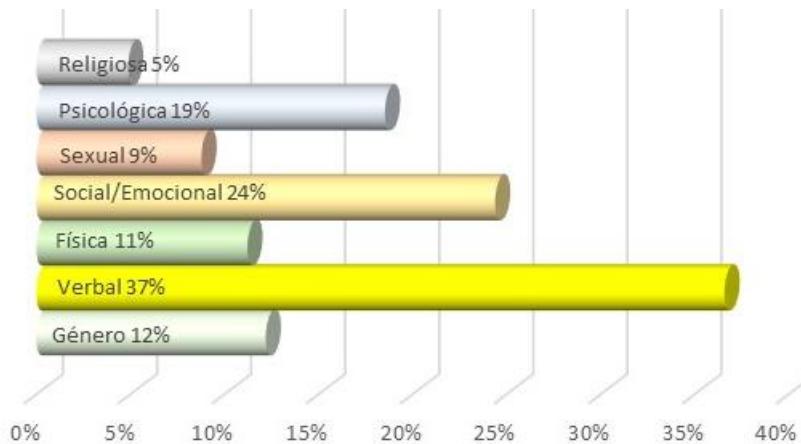
Los alumnos consideran que hay violencia en el aula, 32% cuando se ejerce agresión por lo que se dice, 31% cuando se manipula lo que se dice en clase, 27% cuando se ejerce agresión por lo que se hace, 23% cuando se manipula por lo que se hace y 22% cuando se genera desorden por lo que se dice, como se observa en la figura 6.

Figura 6. Los alumnos consideran que hay violencia en la interacción en el aula por los siguientes actos.



En la figura 7 se muestra la expresión de los tipos de violencia que los alumnos señalan haber recibido en la escuela, 37% violencia verbal, 24% violencia por la condición social o emocional, 19% violencia psicológica, 12% violencia por la condición de género, 11% violencia por su condición física, 9% señalan haber recibido violencia sexual y 5% violencia por sus creencias religiosas.

Figura 7. Tipos de violencia que los alumnos señalan haber recibido en la escuela.



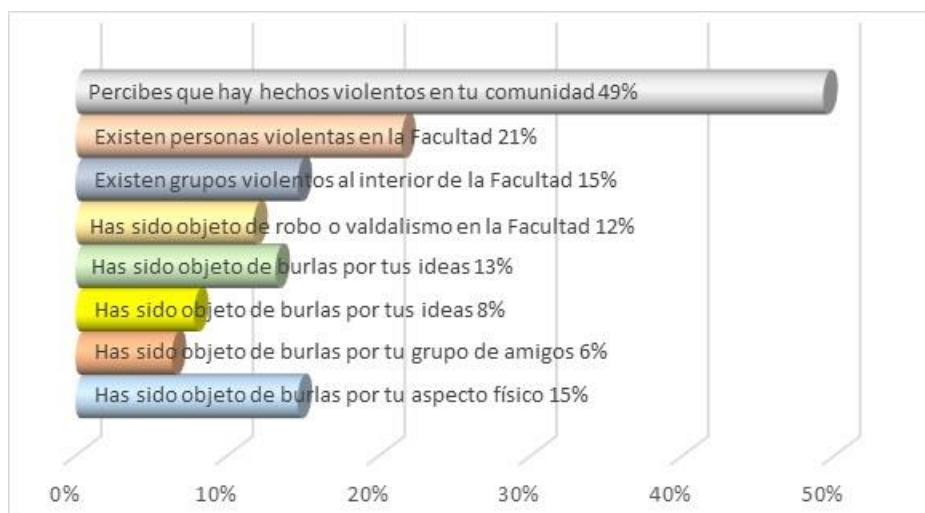
Se manifiesta en la figura 8 cómo se sienten los alumnos en la escuela, 80% se siente bien con su aspecto físico, 79% se siente bien con su grupo de compañeros de aula. Cuando se cuestionó sobre sus propias actitudes, el 7% señaló haberse burlado en ocasiones de sus compañeros por sus ideas, 6% señaló haberse burlado en ocasiones de sus compañeros por su grupo de amigos.

Figura 8. Expresiones de los alumnos, sobre como se sienten en general en la escuela.



En la figura 9 se señalan percepciones en general de los alumnos sobre la escuela y su comunidad, 49% percibe que hay hechos violentos en la comunidad (situación que sigue siendo preocupante en México), 21% señala que existen personas violentas en la Facultad, 15% menciona haber sido objeto de burlas por su aspecto físico, 15% percibe que existen grupos violentos en la escuela, 13% menciona haber sido objeto de burlas por sus ideas y 12% señala haber sido objeto de robo o vandalismo en la propia Facultad.

Figura 9. Expresiones de los alumnos, sobre percepciones en general en la escuela y la comunidad.



Conclusiones

Conforme los resultados obtenidos en esta investigación se puede concluir que la violencia escolar sigue siendo un recurso de poder establecido por el maestro y otras autoridades escolares para hacer valer su autoridad y mantener el control en el aula y/o la escuela; entre los alumnos, es parte de una fuerza abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo algo que no quiere consentir libremente; se pudiera asumir que es una práctica emprendida por la propia institución educativa con el objetivo de preservar, mediante normas establecidas formal e informalmente, el orden, el control y la disciplina, sin embargo y conforme los resultados no se aprecia en este caso esta última consideración, lo que manifiesta una buena armonía por parte de las autoridades.

Es importante que la autoridad considere establecer dinámicas para disminuir ese 24% de percepción de que el alumno recibe violencia por parte del maestro, el hecho de

que se aprecie en 47% el hecho de que el docente ridiculiza a sus alumnos, 23% que se expresa con groserías en el salón de clase y 12% que hay hasta gritos y maldiciones en el aula. La sensibilización hacia el maestro es indispensable.

Siguiendo con la misma temática sobre el docente, los alumnos consideran actos violentos en el aula 40% que se ignore y no se tome en cuenta a los alumnos, 34% que existan actitudes inapropiadas por parte de él, que 34% sienta que se invade su espacio vital por acciones del maestro, 25% el hecho de usar palabras altisonantes en clase, 23% perciben que el maestro no tiene capacidad para enseñar adecuadamente y 17% reconoce la falta de dominio sobre la temática que imparte en clase. Es una labor también de la autoridad detectar estos focos rojos y sensibilizar o capacitar a los docentes para evitar estas prácticas nocivas y perversas que no contribuyen a mejorar el novel educativo de sus estudiantes.

En resto de los resultados que se muestran dan fe de las condiciones en las que los alumnos se sienten sobre actos de violencia recibidos y/o percibidos y sobre algunas condiciones externas (grupos y personas violentas en la Facultad) que no contribuyen a una paz social en la escuela.

Para resolver lo anterior, existen distintos procedimientos para manejar y resolver los conflictos, entre los que se encuentran; la mediación, la negociación, el arbitraje o el dictamen, con diferentes metodologías: manejo de conflictos reales, conflictos simulados y la participación de mediadores externos. Los procesos de resolución de conflictos se utilizan además con el objetivo de desarrollar actitudes de escucha activa, diálogo, conocimiento del otro o para disminuir la violencia en las escuelas.

Algunas alternativas de intervención, en el marco del problema analizado son: 1) organización de charlas, talleres, sensibilización y capacitación a maestros; 2) elaboración de diagnósticos sobre el conocimiento y la situación de la violencia escolar en cada una de las aulas; 3) fomento de programas interinstitucionales en la materia de prevención de la violencia escolar; 4) implementación de estrategia de seguimiento en las áreas de espaciamiento; 5) capacitación docente sobre el uso del tiempo libre; 6) implementación de un programa de acompañamiento pedagógico entre pares; 7) revisión y transformación de los reglamentos escolares; 8) impulso de mejoras en los canales de comunicación; 9) establecimiento de un sistema de denuncia de la violencia (Ortega & Del Rey, 2010).

El grado de sensibilización de las personas ante una problemática social depende, en gran medida, de lo cercanas emocionalmente que se sientan a ella. Por ello, es preciso reflexionar sobre acontecimientos que suceden en los centros educativos, pero analizándolos desde el punto vista más emocional y sentimental posible, de modo que sea posible acercarse al punto de vista en el que los protagonistas de la situación lo están viviendo, lugar desde el cual será más fácil ayudar a terminar con dicha situación.

A veces, el alumnado parece percibir al profesor o a la profesora como una especie de parte contraria que se empeña en obligarle a trabajar; ahora bien, también es cierto que existe un gran desconocimiento, por parte del alumnado, de los sentimientos y preocupaciones de sus profesores, por lo que también hay que intentar que los alumnos avancen en la capacidad de ponerse en el lugar del otro, en este caso, en la de comprender la posición del profesorado (Gómez Nashiki et al., 2013).

Suele haber consenso en la idea de que el establecimiento de normas de clase es fundamental para su buen funcionamiento; sin embargo, no existe tanto acuerdo sobre las normas y el modo en el que éstas se establecen. Para que los alumnos respeten las normas se debe potenciar que las conozcan, que sepan las razones de su existencia y, en la medida de lo posible, que sean agentes activos en su diseño y cumplimiento; del mismo modo, se debe alejar la idea de prohibiciones y establecer el sistema de disciplina en función de derechos que todos tienen que respetar; respetar el derecho del otro es una obligación indirecta (Vera Noriega & Valdés Cuervo, 2016).

Referencias Bibliográficas

- Aróstegui Plaza, JL. & Martínez Rodríguez, JB. (2005). La violencia en los centros escolares de educación secundaria: Un estudio multicasos. *La violencia en los centros escolares de educación secundaria: Un estudio multicasos*, 9, 85–93.
- Cano Gordon,. & Cisneros Gudiño, MT. (1980). *La dinámica de la violencia en México*. Universidad Autónoma de México.
- García-Cabrero, B. & Klein, I. (2014). La construcción de ambientes educativos que promueven la convivencia pacífica. *Revista Sinéctica*, 42, 1-13.
- Gómez Nashiki,, Zurita Rivera,, & López Molina,. (2013). *La violencia escolar en México*. Nexos Sociedad Ciencia y Literatura.
- Howard Ross,. (1995). Psychocultural interpretation theory and peacemaking in ethnic conflicts. *Political Psychology*, 16 (3), 523–544.

- Kaltiala-Heino, R., Rimpelä, M., Marttunen, M., Rimpelä, A., & Rantanen, P. (1999). Bullying, depression, and suicidal ideation in Finnish adolescents. *School survey. BMJ*, 319 (7206), 348–351. <https://doi.org/10.1136/bmj.319.7206.348>
- Livingstone, ., & Smith, PK. (2017). Child users of online and mobile technologies – risks, harms and intervention. *EU Kids Online research network. London School of Economics and Political Science*
- Ortega, ., & Del Rey, . (2010). *La violencia escolar. Estrategias de prevención*, 2nd edition. Editorial GRAÓ.
- Redorta, J. (2005). *El Poder y sus Conflictos*. Peidós Plural. Grupo Planeta España.
- Torrego Seijo, J. (2000). *Mediación de conflictos en Instituciones Educativas: Manual para la formación de mediadores*. Narcea.
- Vera Noriega, JÁ. & Valdés Cuervo, ÁA. (2016). *La violencia escolar en México. Temas y perspectivas de abordaje*. Comité Interno Científico Editorial de Publicaciones.
- Zurita Rivera, U. (2011). Los desafíos del derecho a la educación en México a propósito de la participación social y la violencia escolar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (48), 131–158.